

ANORMALIDADES DE LA MOTIVACION

Dr. CARLOS PLATA MUJICA

Antes de entrar a examinar si se pueden dilucidar las anormalidades de la motivación, que es el tema y el título que se me ha solicitado desarrollar, considero conveniente esbozar primero lo que son las ideas básicas psicoanalíticas del polifacético concepto de motivación. Dada la complejidad del tema es importante advertir que la motivación obedece a tal variedad de enfoques observacionales que un intento de síntesis al respecto es casi imposible. Por ejemplo, la motivación en la observación prolongada de una persona o en relación a averiguaciones estadísticas rápidas, presenta un problema metodológico tal, que pueden ocultarse causa y método a través de un aparente acuerdo semántico.

En relación al psicoanálisis frecuentemente se considera una serie más o menos universal y monótona de decires que han sido equivocadamente aceptados como sus propios puntos de vista sobre la motivación. El desarrollo de la teoría psicoanalítica pasó por períodos durante los cuales se recalcaron aspectos parciales técnicos, que erróneamente se consideraron y en ocasiones aún se consideran como exclusivos, finales y teóricos. Tal, por ejemplo, la ventilación o catarsis, el esclarecimiento de los "traumas" sexuales, con especial énfasis en los infantiles, la exigencia "dirigida" a la asociación libre, etc. En estos decires, que apuntan aspectos parciales, se ignoraba la teoría psicoanalítica o metapsicología que hoy día, en mi sentir incluye la teoría de la técnica, que es un edificio

completo derivado de la observación prolongada y sistemática de casos clínicos; lo que evita el confundir las oscilaciones del desarrollo y sus concomitantes planteamientos tentativos teóricos, con la estructura total de la metapsicología, sujeta aún a permanente evolución.

Freud oyó y observó a sus pacientes para aprender y aprehender de ellos todo lo posible. En el transcurso de su escuchar se perfilaban aspectos que en los muchos relatos eran coincidentes y sugestivos e indudablemente ésto orientó sus exploraciones hacia esas vertientes comunes. Así llegó a comprender no sólo la ubicación adecuada de cada aspecto sino también su importancia y situación dentro de planteamientos más generales que le facilitaban a su vez el seguir adelante en sus investigaciones. Por ejemplo, y tomado al azar, recordaré la bien conocida evolución de la conceptualización del posible "trauma" infantil desde su planteamiento inicial hasta su integración metapsicológica en las últimas obras de Freud y de algunos de sus continuadores (2, 5, 7, 8).

Freud acuñó el término no muy acertado de metapsicología con varias acepciones. Pero su definición final fue el que la metapsicología es la elucidación de la conducta humana normal o patológica, total o parcial, implícita o explícita, desde tres puntos de vista: el dinámico, el tópic y el económico. Actualmente comprende, además de los señala-

dos inicialmente por Freud, los que luego él postuló, como lo estructural, y los que estaban implícitos en sus trabajos, tales como el instintivo, el histórico o genético, el objetal (3, 8), el adaptativo (7) y el epigenético (2).

A mi entender se debe añadir que el desarrollo individual en el tiempo exige puntualizaciones o cortes en los distintos momentos, lo cual involucra la síntesis que clásicamente se han llamado “estadios del desarrollo” (sea de la libido o del Yo, etc.) y que actualmente se deben enfocar con un concepto metapsicológico “posicional”, como el propuesto por Melanie Klein. Esto habitualmente tiende a expresarse destacando tanto la multi-determinación como la poliestratificación y las series complementarias, como se puede observar en uno de los primeros historiales clínicos psicoanalíticos de Freud (el caso Dora), donde muestra la conjunción dentro de un síntoma de significados contradictorios que se han condensado, así como la expresión de conflictos recientes aprovechando acontecimientos anteriores, y la estratificación de las diversas significaciones del síntoma, en donde el momento posicional se describe a través de la forma de la ansiedad (8), de la culpa y del duelo (6). Tal enfoque en relación con la motivación orienta frente a las preguntas del “porqué” y el “cómo”, y plantea como única solución posible, dentro de las muchas alternativas, el aceptar como una síntesis el concepto de “conflicto psicológico”, ya sea este intrasistémico o intersistémico. En el psicoanálisis este enfoque se inició desde siempre con el estudio de la psicopatología de la vida cotidiana, los sueños y el chiste, donde se observó la multideterminación, la poliestratificación y las series complementarias de los acontecimientos psicológicos más comunes, normales y generales, deviniendo entonces el “conflicto psicológico” la expresión de la necesidad de coherencia y síntesis en la relación consigo mismo y con el mundo.

Algunos psicoanalistas creen hallar el aspecto motivacional en las varias hipó-

tesis sobre la instintividad humana, la teoría de la libido, la teoría del narcisismo y la de la dualidad instintiva. Otros lo encuentran en la teoría tópica: consciente —preconsciente— inconsciente. Pero estos enfoques son sólo parciales dentro de una comprensión metapsicológica. Porque es de advertir que actualmente no se considera la oposición entre instinto y defensa o entre consciente e inconsciente, como contraposición de factores innatos versus adquiridos, ya que tal tipo de planteamiento simplista de conflictos ha sido ampliamente superado dentro de la teoría analítica a través de los conceptos de la herencia de las estructuras psicológicas, especialmente del Yo (7, 11, etc.). La explicación simple y directa, por los instintos de algunas conductas apetitivas, al ser examinada de cerca y en el contexto del individuo específico, en un momento dado y en sus propias circunstancias, demuestra ser sólo una tautología, lo que se puede ejemplificar con el decir, que “se come porque se tiene hambre”, o “se desea genitualmente porque se tienen instintos sexuales”, u hormonas, en una variación fisiologista, fundamentándose lo anterior en una cadena de palabras que se elevan a motivaciones de motivos.

El examen de las estructuras, la herencia y la constitución enfoca también un aspecto parcial y muy importante, que en psicoanálisis se ha intentado estudiar a través de la valoración de los componentes orgánicos en las “fijaciones” (4, 5), en la comprensión de los mecanismos de “fusión” y de “defusión” de los instintos a nivel del inconsciente y del Ello (8) o en los niveles de regresión profunda (11). Pero este aspecto apenas recién se está considerando bajo enfoques más confiables, que incluyen los anteriores y otros aun más novedosos (1).

Otro tipo de enfoque recalca como agente motivacional de conductas a “la realidad”, ya sea en aspectos más o menos inmediatos o alejados del individuo, desde la atribución de los apetitos, o conductas frente a seducciones externas,

que hallan una ejemplificación en el aforismo de "tus malos amigos te pervierten", o una expresión más elaborada en generalizaciones de tipo socioestadístico, en las que se enuncia que "ciertas conductas maternas crean un determinado porcentaje de "niños-problema". Este enfoque, en el fondo, es la búsqueda de motivaciones a través de objetos o relaciones culpígenas lo que representa una deformación afectiva. El examen de "la realidad" es un problema que no solo la psicología profunda se ha atrevido a afrontar con criterio de relativismo sino también otras ciencias que aparentemente carecen de la sospecha de subjetivismo que recae esporádicamente sobre nuestra disciplina. Freud se ocupó de tal aspecto al estudiar la neurosis de fracaso o la del criminal por sentimiento de culpa, enseñándonos que detrás de las realidades, algunas veces aplastantes, se esconde una realidad más compleja, pero más cercana a la realidad psicológica misma. La contribución psicoanalítica actual más lograda, en mi sentir, frente a estos problemas se halla en los enfoques que engloban lo objetal, lo epigenético y lo adaptativo.

Otra variante que expresa la preocupación por lo exógeno y que pretende ser motivacional es la explicación de la psicología a través de hipótesis o teorías socioeconómicas. Tales aspectos del ambiente humano que pueden ser parcialmente ciertos, recuerdan en su intento de explicación totalizadora a otra que les fue anterior históricamente, y aún más cómoda, de corte calvinista, que se resumía en el fatalismo frente a dioses inexorables. Ambas llevan además de un acuerdo interno afectivo otro implícito, al ubicar la respuesta de la motivación en un agente externo e independiente del individuo mismo. El psicoanálisis al valorar las relaciones con las personas y los ambientes, primordialmente los infantiles, no descarta sino que enfatiza la disposición del sujeto como un elemento activo en tal relación y no simplemente como elemento pasivo y sometido a los diferentes determinismos mecánicos. Frente a estas postulaciones la que más

se destaca como contribución psicoanalítica es la teoría de las "posiciones" de Melanie Klein.

Al examinar los aspectos históricos en la terapéutica psicoanalítica, se observa que el síntoma, o la asociación o el relato, etc., de hoy es un algo que sucede no sólo "aquí y ahora conmigo" (transferencia) y "afuera" (en la realidad externa) sino que también es algo de "antes". Esta observación superficial lleva a conclusiones que han desembocado en motivaciones históricas unilaterales, que por esto son solo parcialmente ciertas, ya que la atemporalidad de los procesos inconscientes hace que en la relación dual psicoanalítica lo pasado (histórico) se actualice y lo actual y real represente lo pasado. Un buen ejemplo, de lo anterior se encuentra en el estudio de la fantasía inconsciente infantil de los adultos que halla su expresión prohibición, permanencia y perpetuación en el síntoma de hoy que, a su vez, constituye un lenguaje para los conflictos pretéritos y actuales. Esto ha llevado a algunos psicoanalistas a plantear el postulado de que el análisis es a-histórico en la relación dual, en la medida que es transferencial, con lo cual se intenta hoy una mayor integración con otros enfoques psicológicos. Por mi parte pienso que la solución metapsicológica a tal problema no sigue las planteaciones de K. Lewin sino los epigenéticos (2), los de la "autonomía relativa" (7) y el de los patrones conflictuales (envidia, avidez, reparación, etc.) de Melanie Klein, como superación de esa alternativa.

Todo lo anterior me lleva a pensar que las conceptualizaciones de la motivación, ya sea culturalista, sociológica, constitucional, apetitiva, etc., así como las simplemente neurológicas, son explicaciones parciales y que ésto se refleja en la metapsicología cuando se pretende elevar un aspecto a motivación. Debo advertir además que la teoría metapsicológica no es algo estable y concluído, sino simplemente la elaboración teórica de un campo y un método de observación que continuamente se enriquece y progresa

y cuya síntesis final no creo que sea indispensable para poder seguir trabajando en la actualidad ni es posible por ahora. Mi orientación no desecha ni rechaza enfoques extraños al psicoanálisis y solo busco destacar mi acuerdo con los puntos de vista de Freud, enriquecidos con los nuevos conocimientos.

Al limitarme al tema que se me señaló debo aclarar que sólo me ocupo de las posibles "anormalidades de la motivación" lo cual a su vez me plantea un interrogante, que en buena parte está contestado en lo ya escrito sobre la metapsicología. Freud al abocar el estudio de la psicopatología de la vida cotidiana, del sueño y el chiste, extendió, para cobijar los acontecimientos corrientes los mismos mecanismos que anteriormente se consideraban psicopatológicos, a nivel de las neurosis, conclusión que aún fue ampliada cuando él mismo, Abraham, Melanie Klein, y otros, demostraron el componente adaptativo de los mecanismos psicóticos. Otro ejemplo sería la evolución del concepto de "principio del placer" inicialmente considerado como motivación basada en la tendencia a la descarga, que pasó a ser un aspecto del "principio de placer modificado" más comúnmente conocido como "principio de realidad". Esta es posiblemente la mayor contribución de Freud a la psicología, con lo cual rompió los muros que aislaban lo psicológico en dos sectores y liquidó la vieja controversia entre la psicología y la psicopatología.

La noxa, lo alienado, lo extraño halló su ubicación exacta dentro de lo común y corriente; lo incomprensible demostró seguir las mismas leyes de lo aparentemente comprendido, aun cuando para ésto hubo de modificarlas en parte importantísima. La motivación de la enfermedad se demostró que seguía las mismas reglas que la motivación de la salud, variando únicamente los aspectos económicos dentro de las series complementarias y sus conflictos. Por eso es importante plantearse si un concepto de "anormalidad" en la motivación, no es un nuevo reducto para racionalizar el re-

chazo de los pacientes y de sus diferentes problemáticas y situar como extraño y lejano al enfermo mental obstaculizando así su comprensión y sometiéndolo al aislamiento y a la alienación definitiva.

Existe un campo de observación dentro de la técnica psicoanalítica, que muestra ciertos conflictos y puede ayudar a aclarar el tema que se me pidió desarrollar: así como el paciente se presenta paulatinamente todo a la comprensión del terapeuta, éste a su vez actúa de acuerdo con su propia personalidad, que expresa no sólo su condición real del momento, como terapeuta, sino también toda su problemática actual y anterior, aparentemente extraña a la función específica que en tal circunstancia está cumpliendo. La relación médico-paciente puede llegar a ser interferida o perturbada por muchas circunstancias, una de las cuales puede hallarse en la deficiente coordinación que entre sí tengan los dos aspectos, a que me referí, de la personalidad del médico.

En un examen lógico podríamos entonces plantear la existencia conjunta de dos motivaciones en acción simultánea: la primera motivación de índole "normal", base de la actividad sublimatoria, y la segunda supuesta "anormal" base de la conducta alejada, alienada o extraña a la sublimación. El anterior planteamiento fue el que estuvo implicado cuando se inició el estudio y la comprensión de la contra transferencia. Pero los ulteriores desarrollos han demostrado que dicha conclusión se cimienta en un preconcepto de la "normalidad" del terapeuta frente a las patologías de sus posibles pacientes, o sea, en negar la universalidad de los mecanismos y conflictos psicológicos.

El terapeuta procede frente a su paciente con todo su equipo individual, con toda su motivación, y lo adecuado de su tarea, así como lo inadecuado y extraño, surgen de la misma fuente motivacional. Además que, como E. Racker lo señaló (10), tal prejuicio de inadecuación sólo obscureció la posibilidad de utilización terapéutica de la contra-

transferencia, manteniendo todo un sector de la comprensión apartando de su utilización provechosa.

Freud, cuando inició el estudio y sistematización del conflicto edípico, lo señaló como el "complejo nodular de las neurosis"; de entonces acá lo edípico, tanto como lo pre-edípico, se han demostrado conceptos muy útiles y adecuados, sobre todo en su generalización, que han ampliado la comprensión psicológica de campos aparentemente independientes tan vastos como el antropológico (12), el arte (9), la ornamentación (5), los estadios tempranos del desarrollo (8), el mito del análisis perfecto (10), etc. Hoy se podría retranscribir la afirmación de Freud, señalando que la "elaboración" del conflicto edípico y pre-edípico es el problema central de la psicología normal y patológica. Afirmación que tiene interés para el tema que desarrollo, ya que actualmente se discute si tales conflictos ponen el sello causal o motivacional a las conductas psicopatológicas, es decir, si el nivel de regresión de un individuo, y por lo tanto sus puntos de fijación, son el motivo de su conducta enferma, o sea, si son "anormalidades de la motivación". Pero dentro de esta discusión cerrada cualquier conclusión sería similar a la que anteriormente he destacado en relación con las averiguaciones estadísticas y que he calificado de afectiva y culpígena, ya que de nuevo se plantearía una motivación simple y directa que no solo es errónea sino también limitadora si no se comprenden otros factores.

La motivación no reside en un solo factor sino en la sucesión o simultaneidad de muchos factores, entre los que hay que destacar el tiempo con sus diferentes cualidades, es decir, que actúan en la dimensión temporal, lo que se incluye bajo el término de "elaboración", que a su vez implica el que no se pueden considerar con el solo sentido aritmético las sumaciones de diferentes factores internos, tal como ocurren en los diferentes procesos en el desarrollo, ni

en los externos, como en el caso de las experiencias concretas frente a situaciones específicas, sino que transcurren como reiteradamente ha descrito E. H. Erickson (26) para estas adiciones sucesivas: "cada período del desarrollo tiene su propia sutileza y realidad, porque un estadio es una nueva configuración del pasado y del futuro, es una nueva combinación de impulso y defensa, es una nueva serie de capacidades que encajan en un nuevo marco de tareas y oportunidades, es un radio nuevo y más amplio de agonías significativas".

Así, los factores infantiles, tanto del individuo como de su ambiente, y los elementos posteriores, incluyendo los actuales y desencadenantes, se demuestran ubicados en una serie complementaria que no permite la indicación de motivaciones simples. Una demostración de este criterio se halla en la clínica psiquiátrica o "psicosomática" cuando se obtiene la "curación" de algunos cuadros patológicos por terapéuticas acertadas pero incompletas, presentándose entonces una transformación del problema inicial que muestra una evolución de la lucha defensiva frente a conflictos no solucionados y que generalmente halla su camino y su expresión en el incremento regresivo. Tal evolución también es de observación corriente en los hospitales psiquiátricos donde los pacientes presentan cuadros psicopatológicos diferentes en la medida del transcurso del tiempo de su internamiento, que anteriormente se justificaban como errores de diagnósticos previos.

El desarrollo del hombre sigue una pauta biológicamente determinada cuya expresión psicológica se manifiesta en una serie de etapas sucesivas, que en psicoanálisis han recibido diversos nombres de acuerdo con el aspecto funcional y conflictivo que se busque destacar, sin que por ésto puedan ser elevados a motivaciones simples y primordiales, ya que sería la consagración de un error porque su universalidad comprobada impide atribuirle "anormalidades" a la motivación".

BIBLIOGRAFIA

- 1 CHIOZZA, L., Cuando la envidia es esperanza. Impresiones Norpa, Buenos Aires, 1963. Psicoanálisis de los trastornos hepáticos. Ed. Luro, Buenos Aires, 1963.
- 2 ERICKSON, E. H. *Childhood and Society*. Ed. W. W. Norton & Company Inc., New York, 1963. Reality and Actuality. J. A. Ps. Ass., 10: 451-474, 1962.
- 3 FAIRBAIN, D. W., *Psychoanalytic Studies of the Personality*. Tavistock Publications Ltda., London, 1952.
- 4 FREUD, S., *The complete psychological works of Sigmund Freud*. The Hogart Press, London, 1959.
- 5 GARMA, A., *Psicoanálisis de los Sueños*. A. P. A., Buenos Aires, 1948. Algunos significados de la ornamentación y la génesis del arte plástico. Rev. Psicoanal., 10: 399-421, 1953. El significado inconsciente de diversas ornamentaciones curvas. Rev. Psicoanal., 12: 1-17, 1955. Génesis psicósomática y tratamiento de las úlceras gástricas y duodenales. Ed. Nova. Buenos Aires, 1954.
- 6 GRINBERG, L., *Culpa y Depresión*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1963.
- 7 HARTMANN, H., *Ego Psychology and the problem of adaptation*. J. A. Ps. Ass., Monograph Series Number One, 1958. Essays on Ego Psychology. International Universities Press Inc., New York, 1964.
- 8 KLEIN, M., *Contributions to Psychoanalysis, 1921-1945*. The Hogarth Press., London, 1950. y Riviere J.: *Las emociones básicas del hombre*, Ed. Nova. Buenos Aires, 1960. *Desarrollos en Psicoanálisis*. Ed. Hormé, Buenos Aires, 1962.
- 9 KRIS, E., *Psicoanálisis y Arte*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1953.
- 10 RACKER, E., *Estudios sobre técnica Psicoanalítica*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1960.
- 11 RASCOVSKY, A., *El psiquismo fetal*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1960.
- 12 ROHEIM, G., *Magic and Schizophrenia*. International Universities Press Inc., New York, 1955.